

Jonathan Pimentel Chacón

Imaginarios sobre el pobre: Acercamiento desde Gustavo Gutiérrez

Abstract. *The paper questions the arguments with which Helio Gallardo depicts and identifies the thought of Peruvian theologian Gustavo Gutiérrez Merino. Specifically, the text states explicitly the understanding or imaginary about the poor or impoverished that Gutiérrez condenses and expresses. Moreover, the paper is in line with the broad discussion of Latin American thinking.*

Key words: Latin American liberation theology, Latin American thinking, colonialism, neocolonialism, religion.

Resumen. *El artículo problematiza los alegatos con los que Helio Gallardo caracteriza e identifica el pensamiento del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino. De manera específica, el texto explicita la comprensión o imaginario sobre los pobres o empobrecidos que condensa y expresa Gutiérrez. El texto se inscribe, además, en la amplia discusión del pensamiento latinoamericano.*

Palabras clave: *Teología latinoamericana de la liberación, pensamiento latinoamericano, colonialismo, neocolonialismo, religión.*

La pregunta por los proyectos y prácticas sociales que sostiene y desarrolla el movimiento teológico, político y cultural denominado teología latinoamericana de la liberación es importante para determinar la capacidad de los creyentes de diversas expresiones religiosas de articularse con y desarrollar desde sí mismos espacios de gratificación humana responsable, es decir espacios socio-simbólicos con pretensiones liberadoras.

Advertimos que el movimiento de reconstrucción socio-simbólica¹ denominado teología latinoamericana de la liberación aunque en principio estuvo relacionado con experiencias de ecumenismo de raigambre cristiana (en ese sentido microecuménicas) sobrepasa desde hace varios años esas experiencias y se abre al diálogo crítico con otras religiones (Vigil, 2003). Aunque nos interesan todas estas variantes y las experiencias que las alimentan, nos referiremos únicamente a la experiencia sistematizada, que no debe ser identificada como “la” teología latinoamericana de la liberación, por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino. El autor discute en sus obras algunos temas de interés para comprender la relación colonialismo-neocolonialismo-religión en América Latina, no obstante delimitaremos nuestro trabajo a los símbolos-conceptos que utiliza este autor para referirse al pobre. El tema nos lo sugiere Helio Gallardo, quien ha hecho mención a la cuestión en algunos ensayos (Gallardo, 1995, 20-30; 2005, 353-354). El más representativo a nuestro conocimiento es “Imaginarios sobre el pobre en América Latina” (Gallardo, 2002, 59-70)². Por supuesto, el punto incidental se ubica en el marco mucho más amplio y fundamental como es el de la relación entre teología y política, religión y sociedad, fundamentación mítico-simbólica de la realidad y producción social de símbolos religiosos. Estos últimos campos de discusión tampoco serán abordados directamente en este trabajo, que intenta concentrarse en problematizar los alegatos que utiliza Gallardo para identificar-caracterizar el pensamiento de Gutiérrez en relación al tema “imaginarios sobre el pobre”. Para ello, presentaremos las declaraciones fundamentales con las que Gallardo identifica-caracteriza a Gutiérrez y, posteriormente, comentaremos algunos textos del teólogo que problematizan lo expuesto por Gallardo.

Helio Gallardo lector de Gustavo Gutiérrez

Presentaremos en este primer apartado los alegatos con los que identifica-caracteriza Helio Gallardo el pensamiento de Gustavo Gutiérrez en relación al tema “imaginarios sobre el pobre”. El alegato puede ser resumido en los siguientes puntos: a) Gallardo considera que Gutiérrez al hablar del pobre como insignificante lo objetiva y declara incapaz de sujetividad, es decir de darle sentido a su propia existencia; b) al considerarlo incapaz de ser sujeto el pobre necesita que otros signifiquen por él su propia existencia; c) todo esto deviene unilateralismo y verticalismo, signos clásicos del clericalismo latinoamericano; d) según el autor el correctivo para el “imaginario” de Gutiérrez puede encontrarse en autores como Juan Luis Segundo (Gallardo, 2002, 64). Expresado más comprensivamente: según Gallardo el pensamiento de Gutiérrez refuerza y permite el sostenimiento de una imagen del pobre que invisibiliza la producción de la pobreza en América Latina e imposibilita o bloquea el movimiento político del “los pobres” (ya que no los cree capaces de sujetividad) para cancelar las situaciones y estructuras de su empobrecimiento. Es importante mencionar que toda esta identificación-caracterización la realiza Gallardo a partir de una sola cita de un libro de Gutiérrez que tiene más de 30 años de publicado³. Esto constituye una insuficiencia⁴, que creemos, provoca la insuficiencia general de todos los alegatos. Además demuestra la superficialidad con la que Gallardo pretende estudiar una variante de teología latinoamericana de la liberación. No obstante, conviene comentar cada punto de los que hemos mencionado.

La creación de la pobreza

En el pensamiento de Gustavo Gutiérrez podemos encontrar tres imágenes-conceptos centrales con los que él se refiere al pobre o empobrecido (Gutiérrez, 2005, 106-113). Gutiérrez distingue entre: pobreza real, pobreza como infancia espiritual y pobreza como protesta y compromiso solidario con la causa de los pobres (Miranda, 2005, capítulo I; Lois, 1988).

Aquí nos concentraremos en la primera imagen-concepto⁵. Gutiérrez entiende por pobreza real la privación (es decir la causalidad objetiva, externa y socialmente provocada) de bienes económicos, oportunidades y acceso a recursos necesarios para desarrollar una vida humana gratificante (Gutiérrez, 1980, 365-366). Incluye también todas las formas de discriminación y dominación. Así como los procesos y mecanismos económicos, socio-simbólicos y políticos que producen, reproducen y sostienen la producción de la pobreza. Dice el teólogo peruano:

La pobreza es una realidad polifacética, inhumana e injusta; consecuencia, sobre todo, de la forma como se piensa y se organiza la vida en la sociedad. La pobreza es un hecho complejo. No se limita, por lo tanto, sin que esto signifique negar su importancia, a la vertiente económica. La realidad de países multi- raciales y multiculturales [habría que señalar al teólogo que todos lo son, aunque se procure invisibilizar este hecho]... nos puso rápida y directamente ante esta diversidad... [La pobreza está ligada] a razones económicas, como raciales, de género, culturales, religiosas u otras. Condiciones humanas, estas últimas, que la mentalidad dominante de nuestras sociedades no valora, creando una situación desigual e injusta... La pobreza no es una fatalidad, sino una condición; no es un infortunio, sino una injusticia. Es resultado de estructuras sociales y de categorías mentales y culturales. Está ligada al modo cómo se ha construido la sociedad, en sus diversas manifestaciones. Es fruto de manos humanas: estructuras económicas y atavismos sociales, prejuicios raciales, culturales, de género y religiosos, acumulados a lo largo de la historia, intereses económicos cada vez más ambiciosos; por lo tanto, su abolición se halla también en nuestras manos. (Gutiérrez, 2005, 104-105)

Algunos alcances de esta idea de Gutiérrez:

1) La pobreza, para Gutiérrez, es una producción socio-histórica que se gesta y desarrolla en espacios conflictivos; 2) el empobrecimiento no es reducible, en el pensamiento de Gutiérrez, al economicismo ni politicismo (Gallardo, 2003), sino que posee diversas matrices y manifestaciones; 3) la comprensión y superación de la pobreza, en el pensamiento de Gutiérrez, dice relación directa con la cancelación de los mecanismos (diversos y complejos) que producen la pobreza.

El empobrecido: sujetividad negada, sujetividad que irrumpe y la crítica de la clericalidad latinoamericana

En su “Teología desde el reverso de la historia” Gutiérrez traza los procesos de producción de empobrecimiento en América Latina. Allí, cuando emplea el concepto de los “otros” para referirse a los pobres, lo liga analíticamente con el colonialismo y neocolonialismo padecido, soportado y resistido en América Latina y el Caribe desde el siglo XV. En el mismo ensayo habla de los pobres como los que “irrumpen” (desde su sujetividad e intersubjetivamente) para darle un carácter distinto a las relaciones socio-históricas en las que se involucran o son involucrados (Gutiérrez, 1977; este ensayo también se encuentra en una versión algo mejorada en Gutiérrez, 1982, 215-276). Un breve cuadro para comprender el lugar epistémico de Gutiérrez:

A la cuestión de la diversidad de los factores que empobrecen la existencia social en América Latina, añade ahora Gutiérrez un nuevo alcance: la irrupción de los empobrecidos que buscan gestar nueva humanidad. Irrumpen “desde el reverso de la historia” y a partir de ello interpelan. Pero, su misma exclusión es grito interpelante. Los empobrecidos en su movimiento (personal y social) son los que podrán significar y resignificar su propia existencia. En el encuentro con otros, posibles empobrecidos, se da intercambio, acompañamiento y reconocimiento entre sujetos. Así que, contrario al alegato de Gallardo, el empobrecido en Gutiérrez no solo es capaz de constituirse sujeto, sino que ello es condición de posibilidad para transformar la existencia social latinoamericana.

Respecto al tema de la sujetividad de los empobrecidos Gutiérrez sostiene que en la globalización neoliberal la sujetividad intenta ser

	Teología nacida del espíritu moderno	Teología nacida en un mundo de opresión - Gutiérrez
Trasfondo histórico-ideológico:	La modernidad europea	La conciencia de opresión/liberación de las personas y los pueblos latinoamericanos que se mueven desde sí mismos y con otros en busca de crear tramas sociales liberadoras
Sujeto/interlocutor:	El burgués conservador o liberal	El pobre – el “otro” respecto al mundo europeo-norteamericano y a las oligarquías internas; el que hace irrupción, presencia interpeladora desde el “reverso de la historia”.
Pregunta/preocupación fundamental:	La increencia	¿Cómo hablar de Dios desde la experiencia secular de opresión, exclusión y pobreza? Es decir, la crítica de los dioses que producen y legitiman sacrificios humanos.
Trasfondo histórico común:	El paradigma de dominación colonial que se ha reproducido a lo largo de más de 500 años. Relación de dominación Norte – Sur (ligado a los modos de producción y a la lucha geopolítica), y relaciones de dominación internas, expresadas en adu- tocentrismo, androcentrismo, homofobia. Este último tema no es abordado por Gutiérrez y constituye una limitación política.	

Fuente inicial: (Miguel Miranda, 2005, 78).

“aplastada” (Gutiérrez, 2001, 47), puesto que “en el mercado total no hay sujetos”:

En la medida en que el proyecto de globalización neoliberal reestructura las sociedades bajo la égida del mercado total comandado por las transnacionales, y los estados nacionales se debilitan de manera creciente, los espacios institucionales para la construcción de consensos sociales y proyectos de nación y socialidad se debilitan. Con ello, todas aquellas organizaciones sociales mediante las cuales unieran fuerzas los débiles a fin de conquistar mejores condiciones de existencia enfrentan una profunda crisis. La fragmentación social se profundiza hacia la atomización social ... En ese contexto se quiere generar un sujeto aplastado, absolutamente inerte ante el megapoder sin rostro ni lugar que lo atomiza y lo reconoce sólo en tanto propietario (Gutiérrez, 2001,47-48).

El intento de aplastar el sujeto es, en el contexto actual, “la réplica de la totalización del mercado” (Gutiérrez, 2001, 48). El mercado total, la tecnología y la ley del sistema son absolutizados como sujetos que deciden sobre la vida y la muerte de las personas, de los pueblos y de la naturaleza. Gutiérrez ubica en el centro de su discusión actual la posibilidad-necesidad del sujeto frente a la espiritualidad autodestructora del capitalismo neoliberal.

Hasta aquí hemos problematizado los puntos a, b, c y d en los que hemos resumido los alegatos de Gallardo. Sin embargo, todavía podemos señalar como Gutiérrez mantiene y desarrolla como punto central de su “imaginario” sobre los empobrecidos la constitución de sujetos o la centralidad del sujeto en las prácticas-deseos de liberación.

El “imaginario” sobre el pobre de Gutiérrez no se reduce éste a un “necesitado” que requiere caridad o integración al mundo que lo empobrece. Sino que, cuando el peruano nombra al pobre como insignificante, explicita la identificación que se da de él o ella, es decir la manera como se le construye socialmente. Cuando Gutiérrez, habla de “los ausentes de la historia” señala: 1) la invisibilización y sometimiento que soportan y resisten, 2) y su irrupción no para entrar en ese mundo constituido, sino para construir nueva humanidad (1982, 97; 238; 1986, 18).

Cuando Gutiérrez identifica características precisas de empobrecimiento, es decir, cuando habla de “clases explotadas, razas marginadas, culturas despreciadas” (1982, 243; 249; 272) o cuando se refiere a los pobres como “mujeres doblemente explotadas” (1982, 248; 1986, 20), y el movimiento de estos distintos y plurales hacia la cancelación de esas situaciones, está afirmando a los empobrecidos como sujetos (no monolíticos, ni solitarios, ni autosuficientes) de su liberación. La identificación de esas características del empobrecimiento implica una identificación de los ejes de dominación (formas de producción socio-simbólica) y modos de producción (capitalismo dependiente endeudado) de la opresión que sufren los pobres y, por tanto, implica rescatar a partir de ello las posibilidades de su liberación desde ellos mismos en cuanto sujetos.

Para Gutiérrez, este sujeto (pluralmente conformado y con diversas luchas) activo en las organizaciones populares y en las iglesias es en gran medida aquel “pobre” a partir y con el cual elabora su pensamiento (1982, 61-69; 96-130). Para él, el pobre-sujeto es un pueblo movilizad a partir de la conciencia asumida de ser “explotado y creyente” (1982, 119-122). No solamente creyente religioso ligado a instituciones eclesiales; sino creyente en la posibilidad de gestar nueva humanidad.

La presencia activa de los empobrecidos en organizaciones propias expresa de manera privilegiada esta concepción de sujetos de su liberación. A través de sus organizaciones afirman su presencia como novedad a una sociedad con tendencias sobrerrepresivas en todos los ámbitos de la existencia (Gutiérrez, 1995, 270). En sus organizaciones procuran dar nuevas orientaciones y carácter a las instituciones y relaciones que conforman y los conforman.

Esta es la característica peculiar que encontramos del “imaginario” sobre el pobre en los escritos de Gutiérrez. Primero, decir que el pobre tiene capacidad de sujetividad quiere decir que tiene su propia densidad vital y capacidad de acción histórica.

Los últimos años de América Latina se caracterizan por la creciente conciencia de la presencia real y exigente del mundo del otro: el pobre, el oprimido, la

clase explotada. En un orden social hecho económica, política e ideológicamente por unos pocos y para beneficio de ellos mismos, el “otro” de esa sociedad –las clases explotadas, las culturas oprimidas, las razas discriminadas– comienza a hacer oír su propia voz. Empieza a hablar cada vez menos por intermediarios y a decir directamente su palabra, a redescubrirse a sí mismo y a hacer que el sistema perciba su presencia inquietante. Comienza a ser cada vez menos objeto de manipulación demagógica, o de asistencia social, más o menos disfrazada, para convertirse poco a poco en sujeto de su propia historia y en forjador de una sociedad radicalmente distinta. (Gutiérrez, 1982, 243)

En las páginas precedentes destaca esta misma idea del pobre con capacidad de sujetividad y alteridad emergente:

Para la cristiandad occidental el encuentro con el indio americano planteó una serie de nuevos problemas en los que lo político y lo religioso se hallan fuertemente implicados. Estos problemas fueron enfrentados con las viejas categorías de la cristiandad, pero el impacto de ese “otro” del mundo occidental, el indio, dio lugar a prácticas y a reflexiones que cuestionaron la teología dominante. Este inquietante descubrimiento del “otro” ha continuado, y hoy percibimos con claridad que aquello que en algunas latitudes representó un movimiento por la libertad, visto desde el otro lado del mundo, desde abajo, desde las clases populares significó nuevas y más refinadas formas de explotación de los más pobres, de los “condenados de la tierra” (Gutiérrez, 1982, 237)

Todo el lenguaje de Gutiérrez respecto al “imaginario sobre los pobres” está cargado de este aire de interpelación creadora. Los “ausentes de la historia”, a partir de su ausencia “cuestionan las estructuras socioeconómicas presentes que los oprimen y marginan” (1982, 238). El “mundo del otro” –el pobre– es para Gutiérrez “presencia real y exigente”, “presencia inquietante”, es “el otro cuestionante” (1982, 243, 253); es una “fuerza interpeladora” (2001, 248). Los pobres, los “ausentes de la historia” que hacen presencia, replantean el orden de cosas vigente en distintos planos, incluido el teológico, el de la comprensión de Dios (Gutiérrez, 1982, 249).

La discusión de la sujetividad aplastada la liga Gutiérrez con la dominación imperial. En esa línea aparecen el imperio español, el inglés

y posteriormente el imperio norteamericano; ligados todos ellos a diversas relaciones de dominación interna e inclusive entre países que conforman lo que “comúnmente” se denomina América Latina. Se trata de la historia escrita con “mano blanca, occidental y burguesa” (Gutiérrez, 1982, 260), que hace guerra contra la alteridad a la que desea dominada y empobrecida. Este es el núcleo del pobre –alteridad excluida, sujeto de su liberación– en cuanto interpelación sociohistórica. En un texto escrito en 1990, Gutiérrez recupera a Bartolomé de Las Casas como antecedente de su reflexión.

Las Casas nos dejó una pista importante para leer hoy nuestro pasado. A los teólogos europeos (A Juan Maior en especial, escocés, profesor en París a comienzos del s. XVI, que sin haber pisado estas tierras pontificaban justificando las exacciones que se cometían en ellas, les decía: “si fuésemos indios”, veríamos las cosas de otro modo. *Es un firme reconocimiento de la alteridad* y una negativa a la integración por medio del sometimiento y la absorción. Es también *un llamado*, difícil todavía hoy para muchos, a cambiar de punto de vista para comprender estos hechos. (Gutiérrez 1990, 376. El subrayado es nuestro)

Esta alteridad, históricamente sometida, tiene en tanto sometida-resistente una fuerza interpelante que nos recuerda nuestra condición de empobrecedores.

Juan Luis Segundo como correctivo de Gustavo Gutiérrez

No es este el espacio para discutir las similitudes y distintos alcances (que sin duda los hay) del pensamiento de Juan Luis Segundo y de Gustavo Gutiérrez. Interesa mencionar, vista desde lo que se ha presentado hasta aquí, la siguiente afirmación de Helio Gallardo:

Otros autores como Juan Luis Segundo, en cambio [Gutiérrez no asocia, según Gallardo, pobreza con relacionalidad], asocian ‘pobreza’ con sometimiento socio-histórico (relacionalidad), no con un empequeñecimiento objetivo. Entendido así, el ‘pobre’ convoca y es sujeto de prácticas de liberación. Pero estos autores fueron escasamente socializados durante la década de los setenta. (Gallardo, 2002, 69, n. 18).

Esta afirmación, que constituye un corolario del alegato de Gallardo es: 1) falsa si se considera válida la presentación que hemos realizado hasta aquí; 2) no constituye argumento, puesto que Gallardo no comenta ni remite a ninguna fuente donde pueda discutirse la supuesta diferencia de Segundo frente a Gutiérrez.

Conclusión

El propósito de estas notas era discutir y mostrar, a partir de una confrontación con el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, la insuficiencia de los alegatos con los que Helio Gallardo identifica y caracteriza al teólogo peruano en el marco de la discusión sobre “imaginarios sobre el pobre”. A mi juicio, y contra lo expuesto por Helio Gallardo, el “imaginario sobre el pobre” de Gustavo Gutiérrez contiene: a) la discusión de los empobrecimientos ligados a condicionamientos socio-históricos; b) la consideración de los empobrecidos con posibilidades de subjetividad que intenta ser aplastada, que resiste, interpela y desea crear desde sí mismo y con otros (alteridad y subjetividad) nueva humanidad; c) la crítica explícita del clericalismo condensado en frases como la voz de los sin voz⁶; d) que merecen ser discutidos los diversos alcances de Juan Luis Segundo en este tema, pero que Gallardo no construye ningún argumento que permita diferenciar a Segundo de Gutiérrez.

Por último, el artículo y comentarios de Gallardo sobre el “imaginario sobre el pobre o los pobres” en Gustavo Gutiérrez no constituyen criterios de ingreso adecuados para esta discusión.

Notas

1. La teología latinoamericana de la liberación procuró en sus inicios una nueva forma (método) de hacer teología. No obstante, algunos teólogos o escritores (Alvés, Gebara, Althus-Reid, Hinkelammert) desean no solo un nuevo método sino una reconstrucción del lenguaje religioso. Al proceso de crítica y reconstrucción del lenguaje religioso y su sistematización (teología) llamamos aquí reconstrucción socio-simbólica. No se trata únicamente de una nueva manera de hacer teología (la distinta utilización o jerarquización de las fuentes necesarias para construir teología) sino de una crítica de las fuentes o socio-símbolos de la teología.
2. Es un breve artículo donde el autor caracteriza algunos “imaginarios sobre el pobre en América Latina”, identifica autores en cada imaginario y finalmente indica qué imaginario es necesario para América Latina.
3. Lo cual en principio no constituye insuficiencia, si consideramos que el autor pudo repetir la misma cita durante los últimos treinta años.
4. Sobre todo si se considera que Gutiérrez ha publicado más de 15 libros y en cada uno de ellos un eje central es el que pretende discutir Gallardo.
5. Miguel Miranda ha mostrado que esta imagen-concepto constituye el eje fundamental y por tanto “lugar” desde el que debe discutirse la cuestión de los pobres en Gustavo Gutiérrez. En este trabajo me ha sido de utilidad consultar el trabajo de graduación de Miranda (2005).
6. Que en Centroamérica puede ligarse a Óscar Arnulfo Romero y algunos colaboradores suyos (Ellacuría – Sobrino). La frase debe comprenderse en el contexto de exterminios masivos (Sumpul, Mozote) y solo a causa de mucha ignorancia o mala intención podría ser vista como clericalismo o negación de subjetividad.

Bibliografía

Libros

- Gutiérrez Merino, G. (1977) *Teología desde el reverso de la historia*. Lima: CEP
- _____. (1980) *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.
- _____. (1982) *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Sígueme.
- _____. (1986) *La verdad los hará libres. Confrontaciones*. Lima: CEP.
- _____. (1992) *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*. Lima: CEP.
- _____. (1994) *El Dios de la vida*. Salamanca: Sígueme.
- _____. (1996) *Densidad del presente. Selección de artículos*. Lima: IBC – CEP.
- _____. (2003) *Densidad del presente* (edición española condensada). Salamanca: Sígueme.

Artículos

- Gutiérrez, G. (1973) Evangelio y praxis de liberación. *Instituto Fe y Secularidad*, 1973, 231-245.
- _____. (1974) Praxis de liberación. Teología y anuncio. *Concilium*, 96: 351 - 374
- _____. (1977) Los pobres en la Iglesia. *Concilium*, 124: 103-109.
- _____. (1984) Quehacer teológico y experiencia eclesial. *Concilium*, 196: 401-406.
- _____. (1990) Hacia el quinto centenario. En Boff y Elizondo, 1990, 373-383.
- _____. (1994) De marginado a discípulo. *Concilium*, 254: 115 - 125.
- _____. (1995) Renovar la opción por los pobres. *Revista latinoamericana de teología*, 36: 269-280.
- _____. (2001) Quehacer teológico y experiencia eclesial. En Tamayo-Acosta y Bosch, 2001, 241-256.
- _____. (2003) Situación y tareas de la teología de la liberación. En Gutiérrez, 2003, 89-111.
- _____. 2005. Hablar de Dios, en América Latina, desde los socialmente insignificantes. *Revista Latinoamericana de Teología* 65: 103-116.

Otros

- Boff, L. y Elizondo, V. (1986) Teología desde la óptica de los pobres. *Concilium*, 207: 165-168.
- Gallardo, H. (1995) Teología latinoamericana como pensamiento latinoamericano. *Pasos Especial*, 5, 30-20.
- _____. (2002) Imaginarios sobre el pobre en América Latina. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, (48) 101, 59-70.
- _____. (2003) *Luchas revolucionarias e imaginario marxista de los movimientos sociales*. Inédito.
- _____. (2005) *Siglo XXI. Militar en la izquierda*. San José: Arlekin.
- Lois, Julio. (1988) *Teología de la Liberación: opción por los pobres*. San José: DEI.
- Miranda, Miguel. (2005) "Los Pobres en los escritos de Gustavo Gutiérrez: alteridad excluida reveladora de Dios". Tesis de Licenciatura, Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Tamayo-Acosta, J. J. y Bosch, J. (eds.). (2001) *Panorama de la teología latinoamericana*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Vigil, J. M., editor. (2003) *Por los muchos caminos de Dios*. Quito: Verbo Divino.